



“TE HE AMADO”: UNA REFLEXIÓN SOBRE *DILEXI TE* Y EL CLAMOR POR LA JUSTICIA RACIAL

Por el Obispo Joseph Perry, presidente del Comité ad hoc contra el racismo



“Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron”. — Mateo 25, 40

El Señor escucha el clamor de los pobres. Esta verdad, que resuena a lo largo de las Sagradas Escrituras y se reafirma en la exhortación apostólica del Papa León XIV *Dilexi Te*, es una llamada a la Iglesia en cada época. “La condición de los pobres”, escribe el Santo Padre, “representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia” (*Dilexi Te*, n. 9). En este clamor, oímos la voz del mismo Cristo.

En nuestra propia nación, este clamor está íntimamente ligado a las experiencias de las comunidades de color. El pecado del racismo ha dejado a muchos de nuestros hermanos y hermanas negros, nativos americanos e hispanos desproporcionadamente agobiados por la pobreza.

El Papa León XIV nos instruye: “La Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo, siente como su propia ‘carne’ la vida de los pobres, que son parte privilegiada del pueblo que va en camino”. El Santo Padre habla de la pobreza en sus múltiples formas: privación material, marginación social, empobrecimiento espiritual y cultural, y pérdida de derechos, de espacio y de libertad. El Papa León nos dice que el amor hacia las personas que experimentan todas las formas de pobreza “es la garantía evangélica de una Iglesia fiel al corazón de Dios” (*Dilexi Te*, n. 103). Estas “nuevas formas de pobreza”, advierte, son sutiles y peligrosas. A menudo se ven envueltas en la indiferencia, perpetuadas por sistemas que niegan la dignidad y quitan el poder a las comunidades.

Vemos esto repetirse demasiadas veces en nuestro país. Según la Oficina del Censo de Estados Unidos (2024), 35.9 millones de personas viven en la pobreza, incluyendo el 19.3% de los nativos americanos/nativos de Alaska, el 18.4% de los afroamericanos y el 15% de los hispanos. Además, según la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos (2025), las tasas de desempleo para los estadounidenses negros fueron del 6.3% y para los hispanos del 4.8%, en comparación con el 3.6% para los estadounidenses blancos.



No se trata de meras estadísticas; cada una representa a una hermana o un hermano, vidas marcadas por la lucha, la resiliencia y la esperanza. Como afirmaron los obispos de los Estados Unidos en *Abramos nuestros corazones*, “La pobreza experimentada por muchas de estas comunidades tiene sus raíces en políticas racistas que continúan obstaculizando la capacidad de las personas para encontrar vivienda asequible, trabajo digno, educación adecuada y movilidad social”.

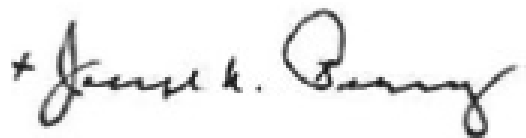
El Papa León XIV nos recuerda que “la opción preferencial por los pobres genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad, cuando somos capaces de liberarnos de la autorreferencialidad y conseguimos escuchar su grito” (*Dilexi Te*, n. 7). Esta renovación ya es visible en el trabajo inspirado por la fe de Caridades Católicas, Catholic Relief Services, la Sociedad de San Vicente de Paúl y un sinnúmero de ministerios parroquiales que sirven a los marginados. Sin embargo, debemos ir más allá.

Pero no quedamos sin esperanza. Las acciones de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento nos dicen que él es el libertador supremo de los oprimidos: camina entre su pueblo y escucha sus clamores. “La caridad cristiana, cuando se encarna, se convierte en liberadora”, escribe el Papa León XIV. “Y la misión de la Iglesia, cuando es fiel a su Señor, es siempre proclamar la liberación” (*Dilexi Te*, n. 61).

Esta proclamación debe ir acompañada de solidaridad. Estamos llamados no solo a servir a los pobres, sino a caminar con ellos, a confrontar los sistemas que perpetúan la desigualdad.

Reafirmemos, pues, nuestro compromiso con esta misión. Proclamemos el amor liberador de Cristo, solidaricémonos con los pobres y marginados, y trabajemos incansablemente para sanar las estructuras de opresión que hieren el Cuerpo de Cristo. Al hacerlo, cumplimos el mandato del Evangelio: amar como Él nos ha amado.

En Cristo,

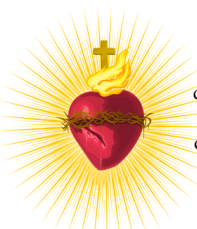


Obispo Joseph Perry,
presidente del Comité ad hoc contra el
racismo



United States
Conference of
Catholic Bishops

Ad Hoc Committee
Against Racism



Copyright © 2025, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados. Este texto puede ser reproducido en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpressiones no se vendan e incluyan este aviso. Todas las citas de los Papas y fuentes del Vaticano, copyright © Libreria Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados. Los textos de la Sagrada Escritura en esta obra están tomados de los Leccionarios I, II y III, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.